

# **Eclesiastés**

**Por Chuck Smith**

## **Eclesiastés 1:1-2:19**

El libro de Eclesiastés comienza,

*Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. (Eclesiastés 1:1)*

Así que esto identifica al autor como Salomón.

*Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. (Eclesiastés 1:2)*

Después de buscar a través de todo, esta es su conclusión de vida. Y así que estamos mirando a través de los ojos de Salomón, al mundo debajo del sol, aparte de Dios; el hombre en el plano animal. Y el hombre en lo más encumbrado en el plano animal esta desesperanzado. No es sino hasta que usted interpone el plano espiritual y trae al hombre al plano divino, que el hombre puede tener esperanza para una vida cumplida, enriquecida y completa.

Así que,

*¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? (Eclesiastés 1:3)*

Mirando al hombre y a todas las cosas que está haciendo, todas las persecuciones, todos los trabajos, ¿Qué ganancia hay? Y ahora el vuelve a los ciclos de la vida. Parece que la vida se vuelve hacia los ciclos de la vida. Parece que la vida se mueve en ciclos, ciclos monótonos. Usted no puede escapara de esto. Usted está en el ciclo y algún día se desvanecerá del ciclo.

*Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia*

*el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. (Eclesiastés 1:4-9)*

La vida se mueve en ciclos. La historia se repite y el ciclo de vida prosigue; el ciclo de una generación sigue a la otra; la tierra de hecho en su órbita y girando sobre su eje, y relacionándose con el sol; el viento, los ríos, la vida simplemente se mueve en ciclos monótonos.

*¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. (Eclesiastés 1:10)*

No hay nada realmente más alentador que pensar que ha tenido alguna nueva inspiración y revelación de parte de Dios. “Oh, esto es grandioso. Nadie ha visto esto antes. Que entendimiento.” Y luego usted recoge algún antiguo comentario escrito por uno de los santos en 1849 y dice la misma cosa que usted acaba de descubrir. No hay nada nuevo. La vida se mueve en ciclos.

*No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después. (Eclesiastés 1:11)*

La vida se mueve en ciclos.

*Yo el Predicador [el Debatiente] fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; (Eclesiastés 1:12-14)*

Esta es una de sus frases claves ahora; la vida en el plano humano, no del divino, en el plano humano debajo del sol.

*y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse. (Eclesiastés 1:14-15).*

Ahora, esta es la vida en el plano humano. Si está torcido, si la vida del hombre está torcida, no puede ser enderezada. Es interesante que los filósofos griegos concluyeron que la redención del hombre era imposible; que una vez que el hombre ha errado, no hay manera de cambiarle. Lo que está torcido no puede enderezarse En el plano humano, no; en el nivel divino, claro que sí.

*Hablé yo en mi corazón (Eclesiastés 1:16),*

No estaba hablando con Dios. No estaba buscando a Dios. Estaba hablando con mi propio corazón. Estaba usando ahora de y ejerciendo sabiduría humana.

*diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era [frustrante o] aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor. (Eclesiastés 1:16-18)*

Ahora me parece muy interesante hoy al estudiar el proceso evolucionista de los sistemas filosóficos del hombre. La historia de la filosofía es un curso interesante de tomar porque al seguir usted la historia de la filosofía y ver el desarrollo del pensamiento filosófico, venimos finalmente al estado presente del pensamiento filosófico expresado en el existencialismo – que no hay base universal del bien o el mal. Todo hombre debe experimentar la verdad por sí mismo, pero no hay verdad universal. Los filósofos han concluido, con todo su estudio, que en realidad solamente hay desesperación. . Y en realidad le conducirá a la desesperación. Por lo tanto, los filósofos, traídos a la desesperación por su filosofía, declaras que es necesario para cada hombre tomar su propio salto de fe a la irrealidad para escapar de la desesperación que solamente existe en la realidad.

Así que usted tiene que tomar un salto de fe esperando tener alguna clase de experiencia que no hay forma de racionalizarla o explicarla. Esto es por lo que las religiones orientales son tan populares hoy y ganan popularidad, porque son un salto de fe a las experiencias religiosas irracionales, lo que la filosofía nos ha enseñado que es necesario porque con mucho conocimiento hay mucho dolor. Han venido a la misma conclusión a la que Salomón arribó hace años. Antes de que toda la historia de la filosofía comenzara, Salomón ha pasado por todo el sistema de pensamiento, lo que ha llevado a la filosofía a pasar por toda su historia hasta la conclusión final, a la que arribó Salomón tres mil años atrás – que en la mucha sabiduría hay mucho dolor, y que el aumenta su conocimiento aumenta su dolor.

Ahora de niños solíamos entender ciertos aspectos de la futilidad de la educación. Solíamos escribir en nuestros libros de clase “Cuanto más estudies, más aprendes. Cuanto más aprendes, más te olvidas. Cuanto más te olvidas, menos sabes. Así que ¿para que estudiamos?” Pero Salomón dijo, “Con mucho entendimiento, incrementando tu conocimiento solamente habrá de acrecentar su dolor.”

*Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría [placer], y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. (Eclesiastés 2:1)*

Así que leemos en el Nuevo Testamento la epístola de Juan, “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida” (1 Juan 2:16), estas cosas son los aspectos del mundo por el cual el hombre esta buscando encontrar una respuesta, un cumplimiento. Estas cosas que Salomón buscó. Al seguir su búsqueda, fue en los deseos de su carne, en los deseos de sus ojos y en la vanagloria de su vida. El vino a la conclusión de que todas estas cosas son vanidad.

Primeramente, los deseos de la carne, dándome yo mismo a los placeres. Pero, mirad, era vacío.

*A la risa dije: Enloqueces; y al placer [el gozo, los placeres]: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los*

*hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. (Eclesiastés 2:2-3)*

Así que entró en los placeres de los ojos.

*Engrandecí mis obras, (Eclesiastés 2:4);*

Hermosas casas...

*Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. (Eclesiastés 2:4-6)*

Todos estos hermosos jardines y edificios y demás. Y luego el orgullo de la vida.

*Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. (Eclesiastés 2:7)*

Gran abundancia de ganado. Usted se da cuenta de que para alimentar este hogar, su familia y sus siervos, se necesita 10 bistecs de carne de vaca de primera y veinte de carne de segunda? Cien corderos al día? Esto es 36000 al año. Esto implica más de 10.000 reses que el mató solo para las necesidades de sus siervos y su familia cada año, además de todas las aves, los ciervos y demás que eran matados solo para cuidar de los apetitos de sus familiares y siervos. Usted tiene mil esposas; usted tiene que alimentarlas. Y tenían niños, tenían que ser alimentados. Y luego cada una tenía su sierva. Treinta bistecs al día, así que tenía razón cuando dijo “tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén”

*Me amontoné también plata y oro (Eclesiastés 2:8)*

En Crónicas leemos que él hizo de la plata algo tan común como las piedras de Jerusalén. Ahora, ustedes que han estado en Jerusalén saben que lugar pedregoso es. Y él hizo de la plata algo como las piedras en Jerusalén.

*y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras [coros], de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música [una grande orquesta]. (Eclesiastés 2:8-9)*

La vanagloria de la vida.

*Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. (Eclesiastés 2:9).*

*No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. (Eclesiastés 2:10)*

Ahora note esto. ¿Quién podría decir esto? “Y lo que deseaban mis ojos no les negué, ni aparté mi corazón de placer alguno.” Muy pocas personas pueden hacer esa clase de declaración. Usted tiene que tener la riqueza de Salomón y demás para poder decir eso. Nos parece que hay siempre esto, “Si tan solo...si tan solo...si tan solo...” y no estamos capacitados para cumplir todos los deseos de nuestros ojos.

Con Salomón diciendo “Cómpralo”, usted entiende, el no se negó nada. Lo que el deseaba, lo que quería, lo tuvo. Pocos hombres pueden decir eso. “OH, sería tan feliz si” ¿Lo era el?

*Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. (Eclesiastés 2:11)*

No hay provecho en nada de eso. Era vacío. Estaba todavía vacío. Estaba frustrado. Usted ve, esta es la vida en el nivel humano. Esta es la negación de la naturaleza espiritual. Está tratando de vivir su vida alejado de Dios; Tratando de encontrar satisfacción y significado aparte de Dios. Nunca lo haga.

*Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necesidad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? (Eclesiastés 2:12)*

¿Puede alguien hacer algo después de mí? Quiero decir, lo he hecho todo.

*Nada, sino lo que ya ha sido hecho (Eclesiastés 2:12).*

Nada fue dejado. Lo hice todo.

*Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro. Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. (Eclesiastés 2:13-15)*

Con todo el entendimiento y el conocimiento que tengo, no puedo prolongar la vida. Habré de morir como el necio que no sabe nada. El habrá de morir. Yo habré de morir. Y cuando muera, se terminó. Así que ¿qué bien es tener toda la sabiduría que tengo? porque vamos hacia la tumba, todos nosotros. Todos vamos a morir. Mi sabiduría no habrá de alejarme de la muerte. ¿Cómo muere el sabio? Como el necio. Entonces dije en mi corazón, como le pasa al necio me sucederá a mí. Así que ¿por qué soy sabio?

*Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 2:15-17)*

Ahora, esperen un minuto. Este es el hombre que tiene todo. Este es el hombre que tiene toda clase de placer, toda clase de posesión que usted pudiera posiblemente anhelar tener. Cualquier cosa debajo del Sol, el la tiene. ¿Y que es lo que está diciendo? Odio la vida.

*Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. (Eclesiastés 2:17-19)*

Todo lo que he construido. Todo lo que he amasado. Todo lo que he hecho, habré de morir y habré de dejarlo a algún loco. Y no se si tal persona habrá de ser sabia o necia. Mira a la historia. Dejó el trono y demás a Roboam. ¿Qué hizo él? Ni bien subió al trono enfureció las tribus del norte y tuvieron una revolución y pierde así el reino y comienza el descenso. Toda la gloria que Salomón había construido, su hijo – si me permite, acciones estúpidas y necias -- lo echó a perder. Y las preocupaciones de Salomón no eran infundadas. Su hijo era un necio.



## **Eclesiastés 1:1-2**

El libro de Eclesiastés comienza,

*Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. (Eclesiastés 1:1)*

Así que aquí se identifica a Salomón como el autor. Y se ha decidido que la traducción “predicador” no es necesariamente una buena traducción de este Hebreo *qoheleth*, que sería mejor traducirlo “el argumentador, las palabras del argumentador, hijo de David, rey en Jerusalén”. Él se refiere a esto, y en Eclesiastés es el único lugar donde esta palabra hebrea es utilizada, y está en la forma femenina. Y es utilizada siete veces aquí cuando Salomón se refiere a sí mismo. Y realmente un argumentador o uno que está buscando, el buscador, el hijo de David, rey en Jerusalén. Y el libro de Eclesiastés es de hecho una búsqueda.

*Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. (Eclesiastés 1:2)*

Él comienza con la conclusión de su búsqueda. Luego de haber buscado en todo, esta es su conclusión de vida. Es importante que notemos que el libro de Eclesiastés es un libro que trata con el hombre natural buscando el significado en la vida. Al buscar el significado de la vida, él busca en toda clase de experiencias naturales. Pero hay a lo largo del libro la negación de lo espiritual. Está colocando al hombre en el nivel de los animales. Observa al hombre como a un animal. Y está intentando encontrar la razón o el propósito para la vida en el plano animal y siguiendo en ese plano, la vida está totalmente vacía. Es totalmente frustrante. Mirando la vida en el plano animal vemos al hombre como un animal poseyendo una consciencia y un cuerpo, pero el espíritu no se relaciona con Dios. Así que el hombre como un animal es consciente de las necesidades de su cuerpo. Y él vive buscando satisfacer las necesidades de su cuerpo. Y una persona que vive en el nivel del cuerpo buscando solamente satisfacer las necesidades de su cuerpo, negando el aspecto espiritual de su naturaleza, finalmente quedará con ese sentimiento de vacío y frustración.

Ahora, el hombre es un ser en tres esferas, y uno de los problemas de todo nuestro sistema educacional es la negación de la naturaleza espiritual del hombre. Así que ve al hombre como un animal altamente desarrollado, viviendo en un cuerpo poseyendo una consciencia. Y la negación del espíritu es la falla básica en el sistema educacional. Porque a menos que usted vea al hombre como un ser en tres esferas, a menos que usted vea al hombre con su naturaleza espiritual, entonces usted solo tendrá vida en el nivel humano, una vida que está llena de vacío y frustración.

Así que hoy tenemos hombres que hacen grandes fortunas intentando ayudar a las personas a tratar con sus frustraciones. Porque las personas sienten que la vida no tiene sentido, la vida no vale nada, la vida está vacía, no tiene significado, y ellos pagan dinero para intentar entender por qué es que “yo me siento como que la vida no vale andarla”, usted sabe. Bueno, eso es porque usted no ha llegado a la tercera dimensión de la vida – la vida en el plano espiritual. Allí es donde la vida toma sentido. Todo vuelve a la triple naturaleza del hombre.

Viviendo en un cuerpo yo tengo ciertas necesidades corporales. Dios creó el cuerpo. Un instrumento maravilloso. Fantásticamente diseñado. Manteniendo el balance, el equilibrio. Porque el balance del cuerpo es importante. Importante es que yo tenga suficiente azúcar. Es importante que yo tenga suficiente oxígeno. Es importante que yo tenga todas estas cosas en el cuerpo, así que todo este balance del cuerpo – mis impulsos, la necesidad de aire, la sed, el hambre, las funciones del intestino, mis impulsos sexuales – todas estas cosas han sido creadas por Dios, como una parte del cuerpo en el que yo vivo.

Pero yo también tengo una consciencia. Y en el área de mi consciencia, también hay necesidades, impulsos. Tengo una necesidad de seguridad. Tengo una necesidad de amor. Tengo una necesidad de que me necesiten, estos impulsos sociológicos. Ahora, esto es acerca de hasta donde su psicólogo o sociólogo lo lleve a usted. Pero lo que ellos están negando en la negación de la naturaleza espiritual del hombre, ellos están negando el hecho de que hay algo más profundo en mi interior, en mi espíritu, en esa parte de mi naturaleza, un impulso que también existe y ese impulso en mi espíritu es

por Dios. “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía”, dice David. (Salmo 42:1).

Hay dentro del hombre el deseo de conocer a Dios, el deseo de tener compañerismo con Dios. Hay dentro del hombre un vacío que solo Dios puede llenar. Y si usted niega la naturaleza humana del hombre, entonces el hombre nunca podrá estar satisfecho porque esta sed profunda interior siempre lo perseguirá, diciéndole a él que hay algo más. Hay algo más. Hay algo más. Y yo siento esa insatisfacción con la vida. Siento una sed que no puedo definir. Yo sé que está allí. Yo se que la vida aún no me ha llevado a su realización. Yo se que debe haber más de la vida de lo que he experimentado. Y tengo esta frustración y de esto es a lo que se refiere Salomón. Esto es lo que él está describiendo. “Vanidad, vanidad, todo es vacío y frustrante”. Él está hablando y la frase es utilizada unas nueve veces, “La vida bajo el sol, es una existencia frustrante”.

Ahora, de acuerdo al psicólogo, la frustración lleva al complejo de inferioridad, lo cual es la base lógica por al cual yo me explico a mí mismo por qué aún me siento insatisfecho y vacío. ¿Por qué es que no estoy satisfecho? ¿Por qué es que no he sido capaz de de lograr aquello que siento? Y entonces digo, “Bien, si solo hubiera tenido una mejor educación, entonces... Si yo tuviera más dinero... Si yo fuera más apuesto... Si yo solo tuviera pelo...” Y me estoy explicando a mí mismo por qué no he sido capaz de lograr ese algo intangible que yo se debe estar allí en la vida, que de alguna manera está pasando de largo y yo no puedo tomarlo. Y entonces yo siente ese vacío porque no puedo tomarlo. Y me estoy explicando a mí mismo en el complejo de inferioridad el defecto que provoca que yo no sea capaz de tomar eso que yo se debe estar allí.

Ahora, esto a su vez lleva a escapar. Yo siento el vacío. Siento la insatisfacción. Yo siento que allí debe haber algo más para la vida de lo que ya he experimentado. Parezco no encontrarlo, así que voy a escapar. Y yo puedo escapar abiertamente o invertidamente. En los escapes invertidos yo escapo dentro de mí mismo. Comienzo a construir muros alrededor de mí mismo. Llego al lugar donde no quiero abrirme a las personas. Comienzo a cerrarme a mí mismo a las personas. Y más y más me vuelvo

hacia mí mismo. Más y más comienzo a desvincularme de las personas. En su forma final, se manifiesta como un ermitaño, un hombre que solo sale y vive en el desierto de sí mismo así que él no tiene que ver personas, hablar con las personas. No tiene nada que ver con las personas. Esa es la forma extrema de escapismo en la forma invertida.

O si yo tengo mecanismo de escape abierto, tal vez tenga patrones de comportamientos de comer compulsivamente. Comenzar a comer todo el tiempo y escapar. O tal vez me vuelva un jugador compulsivo. O tal vez me comience a beber. O tal vez me vuelva a las drogas. O tal vez busque una variedad de experiencias sexuales. Todos escapes. O el nomadismo, comenzar a cambiar de un trabajo a otro o de un lugar a otro. “Oh, si yo solo estuviera en otra ciudad, allí sería feliz. Oh, si yo solo viviera en otro país”. Y el mismo vacío que usted siente aquí usted lo sentirá allá. Y usted encuentra que la otra ciudad no lo logra. No lo satisface. No satisface ese profundo lamento que está dentro de usted. Si no está aquí, no está en ningún lado. Vacío. Vacío.

Ahora, cuando una persona llega a estos patrones de escape, desarrolla un complejo de culpa porque yo se que no debí haber comido de esa forma. ¿Por qué comí así? Me odio a mí mismo verme tan gordo. Pero aún así, estoy escapando y tengo culpa. Comienzo a sentirme culpable por las cosas que estoy haciendo. Yo se que no está bien. Yo sé que no está ayudando. Yo sé que me está destruyendo. Yo se que está destruyendo a mi familia o a mis relaciones, pero parece que no puedo renunciar. Me tiene sujeto. Así que me siento culpable. Y el complejo de culpa luego lleva a un deseo subconsciente por castigo. Y en este punto ya no puedo seguirlo desde el nivel consciente, sino subconscientemente yo tengo un deseo de castigo y comienzo con un patrón de comportamiento neurótico que traiga sobre mí el castigo.

Y los patrones de comportamiento neuróticos generalmente provienen de un deseo subconsciente por castigo. Yo me siento culpable por lo que he estado haciendo. Yo quiero que alguien me castigue y de esa manera yo puedo sentir que ya no soy culpable. Ahora, cuando usted era un niño, sus padres se ocupaban de sus patrones de comportamiento neuróticos. Y ellos lo tomaban y le daban unas palmadas, la cosa

más saludable en el mundo para usted psicológicamente, porque lo hacía sentir a usted libre de su culpa. Yo he sido castigado. Una vez que he sido castigado, entonces yo siento, “Oh, soy inocente ahora”. Soy libre de los sentimientos de culpa porque he sido castigado. Soy libre de regresar a mi frustración y comenzar el ciclo una vez más; a mi complejo de inferioridad, a mi escape, a mi culpa, a mi castigo, a mi frustración. Así que la vida se mueve en un ciclo.

Y este, de acuerdo a la psicología, es el ciclo de la vida. Y usted piensa, *Mi Dios, ¿esto es todo lo que hay? Detén este loco carrusel. Estoy cansando de esto.* Y a esto es a lo que llegó Salomón. “Vanidad, vanidad; todo es vanidad”. Y frustración. Y todo viene de la negación de la naturaleza espiritual del hombre. Es vivir la vida en el plano humano separado de Dios. Ahora, cuando estoy en el patrón de comportamiento neurótico es común que las personas digan, “Hey, amigo, mejor ve a un psiquiatra. Busca algo de ayuda”.

Así que voy a un psiquiatra y él me hace una serie de pruebas y él busca determinar cuál es la causa de que yo me sienta culpable. Y luego él comienza a hablarme, “Ahora, cuando usted era un niño pequeño, ¿su madre le dijo que no dijera mentiras? ¿le enseñó ella que es malo engañar?” Y él intenta remover su culpa diciéndole que no está mal. Que no es culpa. Todos lo hacen así para que usted sienta que solo tiene que unirse a la multitud y darse cuenta de que la parte de esa ética Puritana por la cual usted fue educado es lo que hace que usted esté atrasado hoy.

Pero Jesucristo llega a mí y me dice, “Hey amigo, tú eres culpable. Eso está mal. Pero Yo te amo. Y yo tomé tu culpa y cargué con tu culpa cuando morí en la cruz. Yo quité todos tus pecados y pagué por ellos. Ahora, si tú solo crees en Mí y confías en Mí, Yo te perdonaré.” Hey, eso es algo que ningún psicólogo puede hacer, borrar totalmente ese sentimiento de culpa. Pero Jesucristo y el Evangelio lo hacen. Es lo más grande en el mundo para remover el complejo de culpa. Si esto fuera todo lo que el Evangelio hiciera, sería fantástico. Pero hace mucho más que eso.

Va hacia el mismo comienzo. Frustración, donde todo comenzó. Y escuchamos a Jesús en el último día del gran día de la fiesta al estar de pie allí en el Monte del

Templo clamando a las multitudes, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él”. (Juan 7:37-39). Esa tercera dimensión en el hombre; que el hombre en su proceso educacional hoy busca negar, y por su negación ha creado toda esta confusión en nuestra sociedad hoy.

Toda la frustración que las personas experimentan resulta de la negación del Espíritu. Y Jesús está diciendo, “Ustedes tienen sed de Dios en su espíritu. Vengan a Mí, vengan a Mí y beban”. Así toda esta frustración donde todo comenzó, Jesús viene a mí y Él no solo llena mi vida, Él llena ese vacío espiritual, sino que Él continúa vertiendo hasta que comienza a fluir de mí. Y mi vida ya no es como una esponja, sedienta, sino que mi vida ahora comienza a fluir con el amor y la gracia de la bondad de Dios que Él me ha otorgado. Y ahora como David dice, “Mi copa está rebosando” (Salmo 23:5). Mi vida es una copa que fluye. Ya no andaré por allí con ese lamento y sed y frustración interior, sino que ahora el cumplimiento y la plenitud de Dios en mi vida, cuando mi vida desborda de la bondad y gracia de Dios.

Así que usted mira la vida solo en el nivel humano así como Salomón la está observando, usted mira al hombre como un animal como lo hace Salomón, usted niega la dimensión espiritual del hombre, que aquello que lo coloca aparte de los animales y sobre el reino animal, y usted está abriendo la caja de Pandora a toda clase de enfermedades psicológicas. Usted se está abriendo a una vida que nunca puede ser llenada, una vida de vanidad y molestia de espíritu. Así que ahora estamos mirando a través de los ojos de Salomón al mundo debajo del sol, separada de Dios. El hombre en el plano animal. Y el hombre como el más alto en el plano animal no tiene esperanza. No es sino hasta que usted interpone el plano espiritual y trae al hombre al plano divino que el hombre puede tener alguna esperanza para una vida, satisfecha, enriquecida y completa.

## **Eclesiastés 2:15-4:16**

Entonces dije en mi corazón, lo que le sucederá al necio me sucederá también a mí. Así que ¿para qué soy sabio?

*Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, (Eclesiastés 2:15-17)*

Hey, espera un minuto. Este es el hombre que lo tenía todo. Todo debajo del cielo, él lo tenía. ¿Y qué es lo que él dice? Aborrecí la vida.

*porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio (Eclesiastés 2:17-19)*

Mire la historia. Su hijo Roboam, le dejó el trono y todo a Roboam. ¿Qué hizo él? Tan pronto él estuvo en el trono hizo enojar a las tribus del Norte y tuvieron una revolución y él perdió el reino y comenzó a caer. Toda la gloria que Salomón había construido, su hijo – tonto, con acciones necias – lo arruinó. Así que las preocupaciones de Salomón realmente no eran infundadas. Su hijo era un necio.

*el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! (Eclesiastés 2:19-21)*

Usted hace todo el trabajo, usted hace todo el esfuerzo, usted hace todo el sacrificio, usted ahorra, usted hace toda una planeación prudente y todo lo demás, y usted muere y si usted puede realmente acumular una gran fortuna, millones de dólares o algo

parecido, el gobierno vendrá y tomará el 70 por ciento. Y usted sabe cuán neciamente ellos lo gastarán.

*También es esto vanidad y mal grande. Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? (Eclesiastés 2:21-22)*

¿Qué consigue usted por él?

*Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No hay cosa mejor (Eclesiastés 2:23-24)*

Esta es la conclusión. Sabiduría humana, lo he hecho todo, vacío. Así que “No hay cosa mejor”.

*para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 2:24-26)*

Llegamos a la fatiga, la monotonía de la vida. Esto ha sido utilizado poéticamente como algo que es hermoso. “Tiempo de amar”, y se ha hecho muy hermoso, pero en la idea Hebrea, era monotonía. La vida es monótona.

*Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; (Eclesiastés 3:1-5)*

Y esa es la idea del Hebreo, es solo monotonía. La vida parece estar ordenada en estas cosas. Solo tiempo, un tiempo, un tiempo.... Y la idea Hebrea es de la monotonía de la vida. No es, “Oh, el glorioso tiempo de amar y el tiempo de plantar”, usted sabe,



como nosotros lo hacemos tan romántico hoy. Realmente estaba expresado de manera que la vida es tan tediosa ¿no es así? Por eso él concluye.

*¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? (Eclesiastés 3:9)*

¿Qué provecho obtiene usted de su trabajo?

*Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, (Eclesiastés 3:10-11)*

Dios realmente ha puesto eternidad en el corazón del hombre. Hay una consciencia dentro de cada hombre de lo eterno. Algunos hombres buscan sublimar esa consciencia. Algunos hombres buscan negar esa consciencia. Ellos buscan negar a Dios. Pero dentro de cada hombre, Dios lo ha puesto en el corazón, y ese profundo, impulso espiritual que cada hombre tiene que solo puede ser llenado viniendo a Jesucristo y bebiendo del agua que Él da.

*sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. (Eclesiastés 3:11-14)*

Yo sé esto acerca de Dios. Mis obras pasarán. Mis obras serán olvidadas. Pero sea lo que sea que haga Dios, es para siempre. Y usted no puede añadir a la obra de Dios. Usted no puede quitarle.

Me encanta esto porque yo pienso en la obra de Dios en mi vida atribuyéndome justicia a través de la fe en Jesucristo. Yo no puedo añadir a eso. Yo no puedo establecer reglas y comenzar todas estas cosas agradables y ser más justo. Tampoco usted puede quitar de esa justicia que yo tengo, ese perfecto estado que yo tengo delante de Dios en Jesucristo. Usted no puede añadir a ello; usted no puede quitar de ello. La obra

de Dios es completa. La obra de Dios es eterna. Y Dios ha obrado en mí Su justicia por mi fe en Jesucristo.

Uno de los problemas que nosotros generalmente tenemos es nuestro empeño por agregarle a la obra de Dios. Si yo solo pudiera, usted sabe, leer diez capítulos de la Biblia cada día, entonces sería más justo. Si yo solo pudiera orar durante cuatro horas al día, entonces sería más justo. No, no, usted no puede añadir. Usted es justo, la justicia de Cristo la cual es a través de la fe. Usted es justo a los ojos de Dios. Usted no puede añadirle a la obra de Dios. Es completa. Y yo estoy tan feliz.

El versículo 15 es interesante porque es como una definición de la eternidad. Y si usted tenía problemas comprendiendo la eternidad antes, realmente tendrá problemas ahora. Vea usted, nosotros vivimos en un tiempo continuo en este planeta Tierra. Ahora, si usted sale de la tierra, y comienza a acelerar su velocidad, a donde si usted puede acelerar a esa velocidad de la luz, el tiempo permanece quieto. Ahora, si nosotros podemos saltar en un rayo de luz, volviéndolo energía, usted podría despegar en un rayo de luz en un cuarto de segundo; siete minutos y medio, más allá del sol; cientos de miles de años usted podría dejar la Galaxia de la Vía Láctea. Un millón quinientos mil años, y usted llegaría a Andrómeda. Hace un giro en U, regresa a la tierra. Y en tres millones de años, usted podría regresar a la tierra en ese rayo de luz y usted sería solo un día más viejo. Pero la tierra habría pasado ya tres millones de órbitas alrededor del sol. Pero usted habría escapado de la zona del tiempo. Usted estaría en lo eterno, donde no hay tiempo. Al entrar en lo eterno, es la zona de “ahora”. Dios dice, “Yo soy”. Esto expresa su naturaleza eterna. Usted ya no está limitado por el tiempo, comienzo y final; usted ahora está en lo eterno, ahora.

*Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; (Eclesiastés 3:15);*

Así que con Dios, “un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8). En otras palabras, no hay tiempo. Usted está en lo eterno ahora. Así que todo evento que vaya a suceder está sucediendo. Todo evento que haya acontecido está aconteciendo. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya.

*y Dios restaura lo que pasó. (Eclesiastés 3:15)*

Usted dice, “Bueno, yo no comprendo esto”. Bien, bienvenido al club. Vea usted, no solo estamos viviendo en este tiempo continuo, sino que también estamos viviendo en esta existencia finita y es imposible que lo finito pueda comprender lo infinito. El tiempo trata con los aspectos finitos; lo eterno trata con lo infinito, y usted no puede cruzar el abismo. Es demasiado grande.

*Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace. Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. (Eclesiastés 3:16-18)*

Esta es la vida debajo del cielo, que el hombre se vea a sí mismo que él es un animal. Pero esto no es cierto. El hombre es más que un animal. El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Él está observando al hombre desde el punto de vista puramente humanista.

*Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, (Eclesiastés 3:19)*

No es cierto.

*y una misma respiración tienen todos; (Eclesiastés 3:19)*

La palabra “respiración” en Hebreo es *ruach* que también se traduce “espíritu”. Hay algunos que dicen que el hombre y los animales tienen un espíritu.

*ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. (Eclesiastés 3:19)*

Esto no es cierto. Esto es mirando al hombre desde un punto de vista humanístico, el hombre debajo del sol. Esto no es mirando al hombre como Dios ve al hombre como una creación divina con eternidad en su corazón. El animal, ¿de qué animal puede usted decir que Dios ha colocado eternidad en su corazón?

*Todo va a un mismo lugar; (Eclesiastés 3:20)*

Falso.

*todo es hecho del polvo, (Eclesiastés 3:20)*

Nuestros cuerpos, sí.

*y todo volverá al mismo polvo. (Eclesiastés 3:20)*

Nuestros cuerpos, sí.

*¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? (Eclesiastés 3:21)*

El Señor Jesucristo lo sabe, y Él lo declara como cierto.

*Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él? (Eclesiastés 3:22)*

¿Quién sabe qué sucederá después de él? Así que solo vive por ahora, alégrate en tu trabajo ahora. Este es el punto de vista humano de la vida. Y Dios lo ha registrado en Su Palabra, inspirado por el Espíritu Santo que usted pueda ver la vida desde un punto de vista humano, que está vacío y es frustrante, porque usted no ve al hombre más que como un animal. Y esta es la razón por la que el mundo a su alrededor está llena de frustración y vacío hoy día, porque ve al hombre como un animal.

*Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador. (Eclesiastés 4:1)*

La filosofía, “La ley del más fuerte”.

*Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía. (Eclesiastés 4:2)*

Miré la vida y amigo, usted está mejor muerto que vivo. Aquellos que ya han muerto, oh, ellos lo han logrado. Usted aún está vivo, tiene los dolores de cabeza.

*Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen. He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu. El necio cruza sus manos y come su misma carne. Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 4:3-6)*

Usted está mejor con un poco y con el Señor, el confort, que teniendo ambas manos llenas y estando frustrado.

*Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, (Eclesiastés 4:7-8)*

Incluso el hombre que no tiene hijos, él no puede sentarse y solo disfrutar de lo que tiene. Él tiene que seguir en eso. Seguir trabajando. No importa cuán rico sea él, él no puede estar satisfecho. Él no puede relajarse y disfrutar. Aquí hay un hombre solo, no tiene hijo, ni hermano, nadie a quien heredarle su riqueza. Y aún así, no puede abandonar la labor. Su labor no tiene fin.

*ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: (Eclesiastés 4:8)*

Él no considera, “¿Para qué estoy ahorrando todo este dinero? ¿Para quién lo estoy ahorrando? ¿A quién le dejaré todo esto cuando muera?” Y aún así, él está atado a eso. Él busca más y más; compitiendo, luchando, no puede dejar de trabajar. Presionando, de manera de obtener más y aún así no tiene a quién dejárselo.

*¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno,*

*dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio (Eclesiastés 4:8-13)*

Miren a esos pequeños niños. Ellos son mejores que yo. Muchacho pobre y sabio es mejor que este viejo y necio rey.

*que no admite consejos; (Eclesiastés 4:13)*

Ya no escucharé a nadie más. Nadie puede decirme nada.

*porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre. Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél. No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 4:14-16)*

Pareciera que la vida solo continúa. Hay multitudes antes de mí; habrá multitudes después de mí. Yo solo estoy en la línea, pero todo es tan vano.

## **Eclesiastés 4:9-6:12**

*Mejores son dos que uno; porque [al menos] tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto. Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos; (Eclesiastés 4:8-13)*

No escucharé nada ya más. Nadie puede decirme algo.

*porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre. Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél. No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 4:14-16)*

Parece que la vida prosigue. Hay multitudes antes de mí. Habrá multitudes después de mí. Estoy en la línea aquí, pero está tan vacía.

*Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. (Eclesiastés 5:1)*

Cuando usted vaya a la casa de Dios, escuche. Este más pronto a escuchar.

*No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. (Eclesiastés 5:2)*

Y ahora el está hablando acerca de ir a la casa de Dios y hacer toda clase de promesas y votos a Dios. “Oh, Dios te voy a servir. Oh, Dios, te voy a poner en el primer lugar en mi vida. OH Dios.” Y hacienda todas estas promesas. El dijo “mantén tu boca cerrada. No hables mucho. Escucha, porque Dios está allí. El está en el cielo. El escucha lo que estás diciendo. Así que no te apresures a decir nada.”

*Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? (Eclesiastés 5:3-6)*

Todas las promesas rotas que le hemos hecho a Dios porque no teníamos el suficiente sentido para escuchar y mantener nuestra boca cerrada cuando vinimos a la casa de Dios. Así que hacemos estas promesas apuradas, estos votos delante del Señor. Y luego los quebramos. Mejor es no hacer votos. Usted verá, el voto siempre me hace sentir mejor porque quedo como satisfecho, “Le prometí a Dios que le daré a El todo. Todo lo que tengo le pertenece a Dios, Dios tu puedes tenerlo todo.” Y me siento liberado de mi culpa, de acumular cosas porque después de todo le pertenecen a Dios. Se las dí a el. Ahora el nunca tuvo la oportunidad de utilizarlas. Pero cuando muera, ¿a quien habrá de ir? No dejes que tu boca te haga pecar.”

*ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. (Eclesiastés 5:6):*

No quise decir eso.

*No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios. (Eclesiastés 5:6-7)*

Respételo.

*Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos. (Eclesiastés 5:8)*

Dios es más alto que el hombre. Si usted ve estas cosas, simplemente sabrá que hay alguien que es más alto.



*Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos. El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad. (Eclesiastés 5:9-10)*

Jesús dijo que la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que el posee. Si usted ama la plata, usted nunca estará satisfecho. Si su amor abunda, usted nunca será satisfecho por la abundancia.

*Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen (Eclesiastés 5:11)*

Así que Salomón tuvo más bienes, pero tuvo también más personas que los comieran.

*¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos? (Eclesiastés 5:11)*

Quiero decir que tengo todos estos bienes, pero me toma muchos sirvientes para mantener todo este ganado. Requiere de muchos pastores para cuidar todo esto. Tengo que alimentarlos a todos. Así que he tenido todo esto pero ¿Qué bien hay en esto? Todo lo que obtuve es vigilar a todos mientras comían, usted sabe, mis esposas y mis hijos sentados allí comiendo todos los siervos todos comiendo. Así que usted tiene mucho, así que ¿tiene usted mucho? ¿Qué bien le es esto a usted? Solamente puede comer. Solo puede dormir en una cama. Quiero decir, usted puede cuidar de sus propias necesidades, y después de eso, lo que sea que tenga usted, vigile a otros.

*Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia. (Eclesiastés 5:12)*

El que trabaja duro, realmente duerme sano. Pero este hombre que tiene muchas riquezas está reflexionando que es lo que va a hacer mañana para tener más riquezas. Y la abundancia de sus posesiones no le permite dormir. Duerme golpeando la almohada toda la noche y calculando. Así que cuan dulce es el sueño del trabajador.

*Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal; las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano. Como salió del vientre de su madre,*

*desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano. (Eclesiastés 5:13-15)*

Cuando usted muera, no se llevará nada consigo. Lo dejará todo.

*Este también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano? Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria. He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte. (Eclesiastés 5:16-18)*

En otras palabras, disfrute ahora, porque esta es su porción. Esto es. Ahora, cuando diferente es de lo que Jesús dijo en cuanto a las riquezas. Él dijo, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.” (Mateo 6:19-20). Hay una forma por la cual usted puede transferir sus tesoros a tesoros eternos. Y Jesús nos anima a eso.

*Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón. (Eclesiastés 5:19-20)*

*Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres: El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; (Eclesiastés 6:1-2)*

El hombre este no quiere nada para su alma. Todo lo que desea lo tiene.

*pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso. (Eclesiastés 6: 2)*

El que lo tiene todo, pero no puede disfrutarlo.

*Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él. (Eclesiastés 6:3)*

Al hombre le hubiese sido mejor que lo abortaran, en lugar de vivir y tener cien hijos y tener una larga vida.

*Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto. Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél. Porque si aquél viviere mil años dos veces [o dos mil años], sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar? Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia. (Eclesiastés 6:4-7)*

Todo lo que usted hace, todo su trabajo para alimentarse, pero con todo siempre usted vuelve a sentir hambre. Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo no se sacia.

*Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos? Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu. Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre (Eclesiastés 6:8-10)*

Nada nuevo.

*y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él. (Eclesiastés 6:10).*

Con todo encontramos muchos hombres buscando contender con Dios. El profeta dijo “¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? o tu obra: No tiene manos?” (Isaías 45:9) Y con todo, las personas están discutiendo con Dios. Nuestra lucha con Dios resulta de una experiencia trágica en la vida en donde no entendemos porque Dios permitió una cierta tragedia o dolor que ocurra en nuestras vidas. Y porque no puedo entender porque Dios lo permitió, me vuelvo un poco amargo hacia El.

Hay muchas personas hoy en día que están luchando con Dios. Están enojadas con El. Amargadas en Su contra. Es porque sus vidas no han cumplido con lo que deseaban. Es porque Dios no les ha dado todo lo que querían o lo que sentían. O que Dios permitió que les aconteciese algo que parece trágico.

Ahora de algún modo pienso que Dios debería permitir que solo las cosas buenas me sucedan. De alguna forma siento que Dios debería guardarme saludable todo el tiempo. Nunca enfermar. Creo que Dios debería hacerme una persona próspera. Creo que Dios debería hacerme más hermoso. Y si soy defectuoso en alguna de estas áreas, entonces culpo a Dios. “Dios ¿por que me has hecho tan feo? Dios, ¿Por qué permitiste que esto me pasara a mí? Dios ¿Por qué?” Y estoy quejándome a Dios y encontrando fallas en Dios porque El no siguió lo que yo consideraba que es el patrón ideal para mi vida. Así que el hombre contunde con Dios.

Pero, en el versículo 12,

*Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, (Eclesiastés 6:12)*

¿Quien sabe si es mejor que usted sea rico o pobre? ¿Sabe que es lo mejor para usted mismo? Si usted es rico, ¿le apartará eso su corazón y mente de Dios? ¿Le llevará a confiar más en sus riquezas? ¿Disminuirá su confianza en El y su amor por El? ¿Será arrastrado por los diversos deseos que los que son ricos caen? ¿Se apartará su corazón de Dios para ir a sus posesiones? ¿Quién lo sabe? ¿Sabe usted lo que harán las riquezas por usted? Y con todo usted está contendiendo con Dios porque no es rico. Quizá Dios tiene que mantenerme pobre para que continúe confiando en El. Continuaré descansando en El a diario para mis provisiones. ¿Quién sabe que es lo que está bien para el hombre? ¿Es mejor para mí que esté saludable o que este enfermo?

Evidentemente para Pablo, el apóstol, era mejor estar enfermo. Cuando le pidió a Dios que sacase su enfermedad, Dios dijo “Pablo, mi gracia es suficiente para ti. Mi fortaleza se perfecciona en la debilidad”. Así que Pablo dijo “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré

más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”(2 Corintios 12:9)

¿Es mejor para mí que sea débil, de manera que tenga que confiar en Dios; que no tenga la confianza en mí mismo, sino que haya aprendido a confiar en El completamente, y por lo tanto saber que la fuerza proviene de Dios? O ¿es mejor que me sienta fuerte y autosuficiente y que luego sea barrido por causa de que soy bastante débil en lo que respecta a mi carne y las cosas de mi carne?

¿Qué es mejor para mí? ¿Quién lo sabe verdaderamente? Yo no conozco mi propio corazón. Es engañoso y desesperadamente malvado. Dios sabe. Dios sabe que es lo mejor para mí. Por esto, es que es tan malo para mí que contienda con Dios cuando El no hizo para mí lo que pienso. El debería estar haciendo. Cuando El no me da aquellas cosas que siento que necesito y deseo. Así que comienzo a contender con Dios porque, “Dios, Tu sabes como deseo un pequeño Porsche. No es justo, Dios, que no me lo des. Pienso que sería bueno para mí.” Y Dios sabe que me exterminaría. Posiblemente me pondría en un accidente fatal tratando de exhibir esta cosa. Y Dios sabe lo que es mejor para mí. “Pero desearía esto, Dios” y oh, estoy enojado con Dios. Estoy conteniendo con Dios porque el no hace por mí los pequeños bienes que quiero que El haga.

Pero El sabe lo que es mejor para mí. Yo no. ¿Quién sabe lo que es bueno para el hombre en esta vida?

*todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? (Eclesiastés 6:12)*

La vida es corta. Los días medidos por días. La vida lejos de Cristo es vacía. La vida lejos de Cristo le falta el verdadero significado o sustancia. Es una sombra, todos los días de la vanidad de su vida.

*Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol? (Eclesiastés 6:12)*

¿Quién sabe que habrá de pasar después de usted? ¿Quién sabe que es lo que es lo seguirá? ¿Quién sabe que dará de sí el día de mañana? ¿Quién sabe que aguarda en el futuro? ¿Quién sabe que resultado habrá de dar en su vida? Solamente Dios sabe. Por lo tanto en lugar de contender con Dios, necesito someterme a Dios quien sabe todas las cosas.

Y en lugar de pelear y contender porque El no está haciendo las cosas a mi manera, necesito someter y poner mi vida en Sus manos, en Su sabiduría, porque El sabe que es lo mejor para mí. Y aún el dolor o la tragedia que puedo experimentar hoy, Dios la está usando para mi bien. Aún la enfermedad o el sufrimiento que pueda estar experimentando ahora, Dios está obrando Su propósito eterno por medio de el.

El día vendrá cuando bendiga a Dios por esta dificultad, en lugar de maldecirle como tiendo a hacer cuando las cosas salen mal. El día viene cuando usted bendiga a Dios y agradezca a Dios por las desilusiones porque usted ve como Dios estuvo obrando un plan que usted no podía entender. Lo mejor que rindo “Y aquí esta mi vida, Dios, como Tu veas adecuado. Tú sabes que es lo mejor. Obra en mí Tu perfecto plan.”

Oremos.

Padre, te damos gracias que tenemos “Tu palabra como lámpara a nuestros pies y lumbrera en nuestro camino” y que caminemos en esta luz, Señor, que seamos instruidos en los caminos de la justicia y la verdad. Y que vengamos a Su plenitud. Señor, esconde Tu Palabra en nuestros corazones. Al ver vida debajo del sol, la vaciedad de esta, la futilidad de esta, que busquemos experimentar la vida en el Hijo, para que la eternidad que has puesto en nuestro corazón. Que sintamos su cumplimiento en Jesucristo al beber del agua de vida. En su nombre oramos, Amén.”

## **Eclesiastés 7:1-12**

Al regresar al libro de Eclesiastés, es importante que notemos el hecho de que el libro de Eclesiastés fue escrito por Salomón en sus últimos años, luego de que él asiduamente estuvo tras encontrar el propósito y significado de la vida en tantas formas diferentes – en sabiduría, en riqueza, en fama, en construir, en placeres. Y luego de su búsqueda, la cual lo llevó a cada área y experiencia de vida, él llegó a la conclusión de que la vida es vana y frustrante. Salomón cometió el error de buscar el propósito de la vida bajo el sol. Y si su propósito está limitado bajo el sol, las chances son que usted concluirá, como Salomón, que la vida es un error; que no tiene valor; que todo está lleno con vacío y frustración.

Pero Dios no pretendió para usted una vida bajo el sol. Dios pretendió que usted experimentara una vida real en el Hijo. En 1 de Juan leemos, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12). Hay una vida real. Hay un propósito real y significado para la vida, donde usted encuentra la vida en Jesucristo.

La vida separada de Él, separada de la dimensión espiritual, viviendo una vida en el plano animal de una experiencia de cuerpo consciente y un nivel de cuerpo consciente, llevará a una persona a desesperar. La vida no tiene esperanza. De esa manera, el hombre debe dar un salto a los niveles superiores de la experiencia y el hombre debe tener alguna clase de experiencia religiosa no razonada para salvarlo de la desesperante realidad. Así que la filosofía lleva al hombre al punto de desesperar por la razón. Y luego su única sugerencia para el hombre es dar un salto de la razón, volverse irracional. Dar un salto de fe a una experiencia de religión no razonada de manera que usted no se desespere debido a la vida sin esperanza. Esta es la conclusión a la que Salomón llegó luego de probar todo.

Ahora, al leer el libro de Eclesiastés, es un libro de desesperanza. “Vanidad, vanidad, todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Ec. 1:14). Las conclusiones a las que Salomón llegó son conclusiones de un razonamiento natural, humano separado de Dios. De esa

manera, ellas no deben tomarse como verdades doctrinales. Usted está tratando con un hombre buscando la vida separada de Dios y sus conclusiones no son verdades doctrinales, excepto que ellas le traen a usted los resultados finales del razonamiento natural, pero no es sabiduría divina. Así que ellas le muestran a usted a un hombre separado de Dios y la desesperación y desesperanza de un hombre separada de Dios, y las conclusiones a las que se llegan están en esa clase de trasfondo. Ellas no son verdades doctrinales, porque si usted toma el paso hacia el nivel espiritual, usted llegará a conclusiones muy distintas de la vida.

Volviendo al libro de Deuteronomio cuando Dios le dio las leyes a Moisés, y debido a que Dios podía prever a lo largo del tiempo a ese momento particular en la historia de la nación de Israel cuando ellos demandarían un rey, y debido a que Dios sabía que un día ellos ya no estarían satisfechos con Él siendo rey sobre ellos y querrían un rey, Dios incorporó incluso en la ley de Moisés, 400 años antes que ellos siquiera tuvieran un rey, Dios incorporó leyes para los reyes, porque Dios sabía que 400 años más adelante el pueblo iría a Samuel y diría, “Queremos un rey como las otras naciones a nuestro alrededor.” Y debido a que Dios sabía que ellos dirían esto, Él incorporó en la ley en el libro de Deuteronomio leyes para los reyes.

Es interesante al mirar el capítulo 17 de Deuteronomio, cuando Dios está estableciendo las leyes para los reyes, comenzando con el versículo 14 del capítulo 17 del libro de Deuteronomio, el Señor dice, “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores”. Y esto es exactamente lo que ellos dijeron a Samuel, “Establécenos un rey sobre nosotros para que seamos como las otras naciones”.

“Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará



volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.” (Deuteronomio 17:14-20)

Pero el versículo 17, “Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe”. Parece prosaico declarar que Dios comprende la naturaleza humana. Y las leyes de Dios están escritas para exhortarnos, y no fueron escritas en vano. “Cuando establezcas un rey, una cosa el rey no debe hacer, él no debe tomar muchas mujeres para que su corazón no se desvíe”.

Ahora regresemos a 1 Reyes, capítulo 10. Al leer de Salomón, recuerde que él no debía acumular oro para sí mismo, o plata, o caballos, pero como leemos en el versículo 14,

El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos ciclos de oro gastó en cada escudo. Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano. Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era

apreciada. E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. (1 Reyes 10:14-19, 21,27,28).

Él no debía multiplicar caballos, ni regresar a Egipto. Salomón reprobó esa asignatura.

Y al llegar al capítulo 11,

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. (1 Reyes 11:1-3).

400 años antes Dios advirtió sobre estas cosas. Dios había prohibido este asunto con la advertencia, para que ellos no desviaran su corazón. Salomón pensó que él podía batir a Dios. Él pensó que sabía más que Dios. Él pensó que conocía más que la ley de Dios. Pero usted no sabe. Dios conoce mejor su naturaleza humana que lo que usted se conoce a usted mismo. Y Dios ha dado las leyes para protegerlo a usted. Porque Dios conoce cuáles serán las consecuencias de violar estas leyes.

“Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemosh, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.” (1 Reyes 11:4-7)

Si usted ha estado en Jerusalén esa cima que sube hacia el Monte de los Olivos en el área del Valle de Gideón, esa es la colina donde él construyó todo esto y está a la vista

de todo Jerusalén. Está justo cruzando el valle. Está a la vista de todo Jerusalén. Él comenzó a construir estos templos paganos, un lugar para Quemos, la abominación de Moab, y para Milcom, la abominación de los hijos de Amón. "...sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos". (1 Reyes 11:4)

Así que cada vez que él se casaba con una mujer de un área diferente, él construía un templo para ella para que de esa manera ella pudiera ir y quemar incienso a su dios cruzando la colina donde todo Israel podía ver.

Así que Salomón desvió su corazón de Dios, y desviando su corazón de Dios, él perdió el significado de la vida y el propósito de la vida. Y ahora él es un hombre viejo y está escribiendo de su experiencia. La consciencia de la grandeza de Jehová, Dios de Israel, se había alejado de su mente. Y él está intentando encontrar la vida separada de Dios. Y él encuentra que la vida separada de Dios no es más que vanidad. De esa manera, usted no puede tomar sus conclusiones como verdades espirituales, acerca de la vida y al muerte, porque él está razonando, este es el razonamiento de un hombre separado de Dios y usted necesita mirar el libro de Eclesiastés como eso.

La sabiduría humana, tal vez en su más elevada expresión, aún así apartada de Dios es necia. Como dice Dios en Romanos capítulo 1, "Profesando ser sabios, se hicieron necios" (Rom. 1:22). Y en cualquier momento en que usted en su sabiduría humana intente encontrar un propósito para la vida separado de Dios, es necio. Su sabiduría lo lleva a usted a la necedad.

En el capítulo 7 de Eclesiastés es una serie de proverbios y, por supuesto, Salomón estaba lleno de proverbios. Nosotros acabamos de completar el libro de Proverbios la mayoría de los cuales fueron escritos por Salomón, y en el capítulo 7 él entra en una serie de proverbios, que no están muy relacionados uno con otro, sino que son pequeños dichos de la sabiduría humana.

*Mejor es la buena fama que el buen unguento; (Eclesiastés 7:1)*

Es mejor tener buen nombre que tener buen perfume.

*y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. (Eclesiastés 7:1)*

Esto suena bastante a desesperación, ¿no es así? “Oh, el día de la muerte de una persona es mejor que el día de su nacimiento”. Este es alguien que se ha vuelto cínico porque él busca encontrar la vida separada de Jesucristo. Y en ese caso, puede ser cierto. Pero vivir con Cristo es una vida gloriosa.

*Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría. (Eclesiastés 7:2-4)*

Así que él ha tomado un punto de vista de la vida muy amargado, una visión amargada del placer, de la alegría, porque separado del Señor todo es vano. Todo es falso. Y debido a que él estaba buscando esto separado de Dios, él experimentó la vanidad de eso, y de esa manera, él se convirtió en un viejo amargado; amargado con la vida.

*Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. (Eclesiastés 7:5-10)*

Usted siempre los escucha a ellos hablar de los viejos buenos tiempos. Ellos dicen que no siempre es verdad. Los buenos viejos tiempos cuando nosotros... cuando ustedes mujeres no tenían lavadoras automáticas y aspiradoras, supermercados a la vuelta de la esquina, cada uno de ustedes sembraban su propio jardín, sembraban sus propias flores, oh, los buenos viejos tiempos. No, los tenemos como buenos. Sin embargo siempre miramos hacia atrás, y pensamos en los días de nuestra juventud, cuando esta

ciudad no estaba tan poblada, cuando estaba llena de naranjales en lugar de subdivisiones. Pero en ambos tiempos hay ventajas.

*Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. (Eclesiastés 7:11-12)*

El dinero es bueno, pero la sabiduría le dará vida a aquellos que tengan sabiduría.

## **Ecclésiastés 7:5-8:17**

*Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. (Ecclésiastés 7:5-12)*

El dinero es bueno, pero la sabiduría dará vida a quienes tienen sabiduría.

*Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? (Ecclésiastés 7:13)*

¿Quién puede hacer cualquier cosa en contra del trabajo de Dios? Somos sin poder e indefensos en contra de la obra de Dios.

*En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él. Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días. (Ecclésiastés 7:14-15)*

He observado esto. Han habido buenos hombres que perecieron, murieron en su justicia; hubo malvados que vivieron muchos años. Por lo tanto su conclusión. Ahora no es bíblica. Quiero decir que no es, en el sentido, no es piadoso. La visión humana de la vida es que viendo que un justo murió joven y un pecador vivió para llegar ser un viejo ordinario, el llega a esta conclusión la cual es verdaderamente pura sabiduría humana.

*No seas demasiado justo, (Ecclésiastés 7:16)*

No se involucre demasiado en la justicia.

*ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte? (Eclesiastés 7:16)*

Ahora es una conclusión errónea. El justo no siempre muere joven. Hay algunos hermosos ancianos santos de Dios. Pero no sea en exceso justo. ¿Por qué se enfermará pronto? También,

*No hagas mucho mal, (Eclesiastés 7:17)*

Sea moderadamente malvado.

*ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo? (Eclesiastés 7:17)*

Así que es el tipo de razonamiento puramente humano.

*Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo. La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad. Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque. (Eclesiastés 7:18-20)*

Ahora en esto estaba correcto. La Biblia dijo, “No hay justo, ni aún uno” (Romanos 3:10). La Biblia dice “todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios” En (Romanos 3:23) tenemos una observación humana que es correcta.

*Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; (Eclesiastés 7:21)*

Dicen que un curioso raramente escucha algo bueno por sí mismo. Usted sabe, usted es esa clase de persona que siempre está tratando de curiosear en las conversaciones de otros, así que está como advirtiéndole contra algo a usted. No tenga cuidado; no trate de escuchar a lo que ellos dicen. Usted habrá de descubrir que le están maldiciendo.

*porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces. Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. (Eclesiastés 7:22-23)*

No por Dios, lo probé por sabiduría. Pero la sabiduría del hombre, las Escrituras dicen, es “necedad con Dios” (1 Corintios 3:19)

*Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error. Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso. He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; (Eclesiastés 7:23-27)*

O el debatiente, o el ensamblador.

*He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé. (Eclesiastés 7:27-28)*

Así que en todas sus miles de esposas, no encontró una decente. Ahora, encontró un hombre de entre mil. Así que los hombres un pequeño registro un poco mejor en lo que a Salomón se refiere. Pero usted también tiene que observar que él no se caso con ningún hombre y usted realmente no conoce a una persona hasta que se casa con ella. Es interesante que la gente parece repetir los errores, y usted encuentra una persona que ha estado casada por cinco, seis, siete veces. No puede ser que la persona estuviese equivocada todo el tiempo. Usted dice “Bueno, puede ser. Podría ser la persona que ha estado casada muchas veces es simplemente un pobre juez de carácter.” Y están siguiendo un patrón porque con frecuencia lo hacemos. Nos casamos con la misma clase de persona. Y siempre usted piensa “Oh, la segunda vez seré más sabio, haré mejores decisiones y demás” Pero estamos ligados a ciertos patrones y si, por supuesto, usted tiene una mujer piadosa, “su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.” (Proverbios 31:10). Y usted encontrará una de cada 1000. Usted encuentra una que ama al Señor. Cuan glorioso es, cuan



hermoso es tener una esposa que ama a Dios, que espera en el Señor. Que hermosa bendición, que gran tesoro son para nuestras vidas.

*He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones. (Eclesiastés 7:29)*

Dios nos hizo rectos, pero, como hemos buscado por otro lado.

*¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará. Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? (Eclesiastés 8:1-4)*

El rey se para como la autoridad. Usted realmente no puede realmente venir al rey y decir “Oye, ¿Qué es lo que estás haciendo?” Y lo mismo es verdad de Dios. Pablo dijo “¿Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?”(Romanos 9:20) La soberanía del rey, quien también habla a la soberanía de Dios.

*El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio. Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? (Eclesiastés 8:5-7)*

Así que usted realmente no sabe que habrá de ser, cuando habrá de ser. El futuro es tan incierto.

*No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee. (Eclesiastés 8:8)*

No hay hombre que tenga poder alguno sobre el espíritu. Cuando la hora llega para que usted muera, usted no tiene poder alguno sobre su espíritu para retenerlo, para

que su espíritu permanezca. No hay poder en la muerte. El único que realmente ejerció esa clase de poder sobre su espíritu fue Jesucristo. Cuando sobre la cruz dijo “Inclinó su cabeza y entregó Su espíritu” (Juan 19:30) Mas temprano les había dicho, “Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” (Juan 10:18) Para mantener lo que El dijo “Nadie toma Mi vida” cuando El estaba colgando allí de la cruz luego de clamar “Consumado es” (Juan 19:30) dijo “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46), El inclinó Su cabeza y dice que “entregó Su espíritu” El dijo “muy bien, ya puedes irte” Y murió. Tenía el poder sobre Su Espíritu para dejarle ir. No tenemos ese poder.

*Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo. Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:9-10)*

Veo la vida moviéndose. Las personas pronto son olvidadas luego de que mueren. La vida es vacía.

*Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. (Eclesiastés 8:11)*

Uno de los errores comunes que la persona comete es el de malinterpretar la naturaleza de Dios. Uno de los aspectos de la naturaleza es Su tremenda paciencia con el hombre rebelde. Dios es extremadamente sufriente a largo plazo. Dios tolera mucho. El no golpea inmediatamente, sino que en ocasiones previene el juicio por meses, años. Y por lo tanto, parece que el malvado está saliendo bien con sus malas acciones, sus malas obras. Y las personas comienzan a malinterpretar ese soportar de Dios. Porque El no ejecuta Su sentencia rápidamente, porque El no desciende rápidamente con su puño de juicio sobre el hombre, el hombre muchas veces piensa que está saliendo con su maldad. Piensa que ha engañado. Piensa que ha sido muy inteligente y ha ocultado de Dios su pecado, o peor aún, piensa que Dios está

excusando lo que el ha hecho. “Porque aún estoy bendecido y próspero. Son un engaño próspero, así que Dios está excusando mi engaño. No le interesa a Dios que yo engañe. No le interesa a Dios que mienta o robe o lo que sea porque mire, estoy bendecido. No le interesa a Dios que esté viviendo una vida inmoral, porque mira todo lo que tengo.”

Y la persona comienza a malinterpretar la gracia de Dios y tolerancia de Dios, como la aprobación de Dios por sus acciones y por sus vidas. No es así. Este es un error fatal para cometer. Dios conoce. Dios ve. Dios se preocupa. Dios juzgará. Porque Dios no juzga inmediatamente, porque la sentencia de Dios no está ejecutada rápidamente, porque Dios está dándole la oportunidad de salir de su pecado y ser salvado y El es muy paciente con usted.

Y Pedro está hablando acerca de la segunda venida del Señor, y el dice “En los últimos días habrán de venir burladores que vendrán diciendo ‘¿Dónde está la promesa de Jesús viniendo nuevamente? Han estado hablando de eso por años. No ha venido y no habrá de venir. Las cosas continúan como fueron desde el principio’” Pero Pedro dijo “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:9) Por lo tanto, consideren este tiempo como la paciencia de Dios para que los hombres sean salvados.

Así que, porque Dios ha esperado tanto, porque Dios no ha ejecutado Sus sentencias rápidamente en contra de la maldad, la gente comienza a asumir que Dios se hizo a un lado. Que Jesús no está viniendo nuevamente. Que toda la conversación del rapto de la iglesia y el regreso de Jesucristo son solo sueños, una mala interpretación de las Escrituras. Y comienzan a burlarse del regreso de Jesucristo, como dijo Pedro que harían. Es porque han mal interpretado la paciencia de Dios aguardando por los hombres, para que sean salvos, porque Dios no quiere que nadie perezca. Así que Dios es muy gentil. Muy amoroso. Muy paciente. Soporta mucho. El le da oportunidad tras oportunidad. Pero es trágico cuando la gente malinterpreta la paciencia de Dios y la gentileza de Dios. Y por lo tanto, dan sus corazones al mal porque piensan que Dios

es demasiado lejano para preocuparse. “No le importa realmente a Dios como vivo. Dios no sabe en verdad” Y ponen sus corazones y sus vidas al mal, a vivir una vida malvada. Esto es una tragedia, un error fatal de mala interpretación de la gracia de Dios y la bondad de Dios sobre usted.

*Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; (Eclesiastés 8:12)*

Ahora, al final la mejor vida es la vida que teme a Dios, caminando con El. Temer al Señor es apartarse del mal. Así que a la larga esa vida es la mejor. Le ira bien al hombre que se aparta de la maldad.

*y que no le irá bien al impío (Eclesiastés 8:13)*

Al final el juicio de Dios llegará. Usted no puede escapar de él. El juicio de Dios llegará, y de esa manera, de seguro yo sé que será bueno para aquellos que temen a Dios. “...y que no le irá bien al impío”.

*ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios. Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:13-14)*

Las cosas le acontecen a buenos y malos. La misma clase de experiencias a ambos. Un hombre justo tiene cáncer, un injusto tiene cáncer. Un hombre justo ha prosperado; un injusto ha prosperado. ¿Quién hace esta observación? Lo que le sucede a un hombre le sucede al otro. Es vaciedad.

*Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; (Eclesiastés 8:15)*

Y esta es la filosofía humana y el razonamiento que sale nuevamente. Es grandioso alegrarse porque un hombre no tiene mejor cosa debajo del sol. Y es probablemente

verdad. Debajo del sol, el hombre, la vida es verdaderamente superficial y usted vive la vida en un nivel muy superficial y,

y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol; *(Eclesiastés 8:15)*

Porque eso es todo lo que ella escribió. Este es el sùmmum de la vida para usted, así que usted debe vivirla porque usted se estará quemando dentro de poco. Así que vívala ahora. Así es la vida bajo el sol.

*y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol. (Eclesiastés 8:15).*

Disfrute lo que tenga ahora, porque habrá de ser duro después.

*Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla. (Eclesiastés 8:16-17)*

Un hombre no puede localizar la obra de Dios aunque busque en ella.

## **Eclesiastés 8:1-10:4**

*¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará. Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios. No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere. Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? (Eclesiastés 8:1-4)*

El rey permanece como la autoridad. Usted realmente no puede ir al rey y decirle, “Hey, ¿Qué estás haciendo? Y lo mismo es así para con Dios. Pablo dice, “¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” (Rom. 9:20). La soberanía del rey, la cual también habla de la soberanía de Dios.

*El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio. Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará? (Eclesiastés 8:5-7)*

Así que usted realmente no sabe lo que sucederá, cuándo será. El futuro es tan incierto.

*No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee. (Eclesiastés 8:8)*

Cuando llegue el tiempo para usted de morir, usted no tiene ningún poder sobre su espíritu para retenerlo, de poder retener su espíritu. Sin poder en la muerte.

*Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para mal suyo. Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego*

*puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:9-10)*

Vemos a la vida continuar. Las personas pronto son olvidadas luego de que mueren. La vida es vacía.

*Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. (Eclesiastés 8:11)*

Uno de los errores frecuentes que las personas cometen es el de malinterpretar la naturaleza de Dios. Uno de los aspectos de la naturaleza de Dios es Su tremenda paciencia con la rebeldía del hombre. Y de esa manera, parece que el hombre malvado no es castigado por sus acciones malvadas, sus hechos malvados. Y las personas comienzan a malinterpretar el largo sufrimiento de Dios. Porque Él no ejecuta Su sentencia rápidamente, ese es un error fatal. Dios sí sabe. Dios sí ve. A Dios sí le importa. Dios juzgará. De esa forma, consideren este tiempo como la paciencia de Dios de manera que los hombres puedan ser salvados.

Así que Dios es benigno. Él es muy amoroso. Él es muy paciente. Él es sufrido. Él le da a usted oportunidad tras oportunidad tras oportunidad. Pero es trágico cuando las personas malinterpretan la paciencia de Dios y la bondad de Dios. Y de esa manera, ellos dan sus corazones al mal. Eso es trágico, un error fatal de mal interpretación de la gracia de Dios y de la bondad de Dios a usted.

*Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia; (Eclesiastés 8:12)*

En el final la mejor vida es la vida de temer a Dios, caminar con Dios. Temer al Señor es estar separado del mal. Así que a largo plazo yo sé que la vida es lo mejor. Será buena con el hombre que se aparta del mal.

*y que no le irá bien al impío, (Eclesiastés 8:13)*

En el fin será el juicio de Dios. Usted no puede escapar de él. Y de esa manera, yo sé de seguro que será bueno para aquellos que temen a Dios. “y que no le irá bien al impío”.

*ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios. Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad. (Eclesiastés 8:13-14)*

Las cosas suceden para ambos, hombres buenos y malvados. Lo que le sucede a uno le sucede al otro. Es vanidad.

*Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, (Eclesiastés 8:15)*

Y esta es su filosofía humana y el razonamiento humano sale nuevamente. Hey, es bueno estar alegre porque el hombre no tiene nada mejor debajo del sol. Usted sabe, vívalo ahora. La vida debajo del sol.

*sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol. (Eclesiastés 8:15)*

Disfrute lo que usted tiene ahora, porque amigo, se pondrá difícil después.

*Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos); y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla. (Eclesiastés 8:16-17)*

Un hombre no puede descubrir la obra de Dios a pesar de que la busque.

*Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea*



*odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos. Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos. (Eclesiastés 9:1-3)*

Una cosa que le sucede a todos – ellos mueren, ya sean buenos o malos, se sacrifiquen o no. No importa. Todos morirán. Y en cuanto concierne a Salomón, esto era horrible. Si toda su sabiduría no puede hacer que usted escape de la muerte, toda su riqueza no puede hacer que usted escape de la muerte, ¿Cómo morirá el hombre rico? Como el pobre. ¿Cómo muere el sabio? Como el necio. Todos ellos mueren.

Usted no puede escapar a la muerte, fue la conclusión de esa sabiduría humana, pero Jesús nos enseñó cómo escapar de la muerte. “El que cree en Mí nunca morirá” (Juan 11:26). Usted puede escapar de la muerte viviendo y creyendo en Jesucristo. Pero la mente humana, la sabiduría humana no lo puede llevar a eso. Esto necesita la revelación de Dios. Y si usted está en la vida desde el nivel humano e intentando encontrar a Dios desde la sabiduría humana, usted nunca lo logrará. Dios debe revelarse a Él mismo por Su Espíritu. Y Dios se ha revelado a Él mismo a través de Su Palabra. Y Dios se ha revelado, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12). “Aquel que cree en Mí”, dice Jesús, “no morirá”.

*Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto. (Eclesiastés 9:4)*

Creo yo.

*Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. (Eclesiastés 9:5)*

Aquellos que enseñan la aniquilación del alma van inmediatamente a esto como su prueba escritural, el libro de Eclesiastés, un libro que trata con la razón humana, el intelecto humano separado de Dios. Y ellos toman esta prueba en la Escritura para probar la aniquilación del alma. “Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.”

Jesús nos dice que había cierto hombre rico que daba banquete suntuosamente cada día. Más aún, había cierto hombre pobre que cada día era puesto en su puerta, cubierto de llagas, rogando por pan y comía del pan que caía de la mesa del hombre rico. Y el hombre pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y el hombre rico también murió, y en el infierno, alzó sus ojos estando en tormento y dijo, “Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje su dedo en agua y toque mi lengua, porque estoy atormentado en este calor”. Y Abraham le dijo, “Hijo, recuerda que en tu vida tuviste cosas buenas”. Esto es lo que Jesús dijo, la consciencia que existe luego de la muerte.

Salomón, con razón humana y entendimiento dice, “Pero los muertos nada saben”. Este hombre sabía que su lengua era atormentada, él conocía a Lázaro, y él sabía que él tenía hermanos que quedaron en la tierra que aún estaban viviendo vidas de pecado. Y él podía recordar su vida pasada de pecado. Ahora, usted también debe aceptar la palabra de Jesús o la palabra de Salomón en un estado reincidente cuando él está intentando encontrar la razón y propósito de la vida separada de Dios, la vida debajo del sol. Está mal tomar el libro de Eclesiastés como doctrina bíblica. Es mejor volverse a las palabras de Cristo. Él de seguro sabe más que Salomón en su estado reincidente.

*También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. (Eclesiastés 9:6)*

Está terminado. Es el final.

*Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza. Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la*

*vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. (Eclesiastés 9:7-9)*

Eso es todo lo que usted obtendrá, amigo, así que usted puede decidirse por ello. Esta es la vida.

*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (Eclesiastés 9:10)*

Este es el otro texto que ellos tienen de prueba. “porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.” No es lo que Jesús dijo.

*Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos. (Eclesiastés 9:11)*

No hay propósito en la vida. No hay mano que me guíe en la vida. Todo es cuestión de tiempo y suerte. Esa es su conclusión. Esa no es una doctrina escritural; solo es la conclusión de Salomón al observar las cosas. La vida solo es tiempo y chance. No importa si es rápida o lenta, débil o fuerte, sabia o necia. La vida solo es tiempo y chance.

*Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos. También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: (Eclesiastés 9:12-13)*

Esto es lo que yo observé. Pareciera una gran cosa.

*Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras. Las palabras del sabio*

*escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien. (Eclesiastés 9:14-18)*

Así que esas son sus conclusiones al observar una ciudad guardada por un hombre sabio.

Capítulo 10.

*Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (Eclesiastés 10:1)*

Hay ciertos hombres que no deberían estar haciendo cosas necias donde ellos se entretienen a ellos mismos colocándose tontos disfraces y bailando, y realizando diferentes ritos y.... Pero así como las moscas muertas hacen heder al perfume, así también un necio que tiene reputación de sabio y honorable. En otras palabras, hombres que tienen reputación de sabios y honorables, es necio y su vida está fuera de lugar. Es trágico que los hombres sabios puedan hacer cosas tan necias. Es asombroso para mí las cosas tan necias que pueden hacer hombres sabios y cosas que los líderes pueden hacer y demás.

Cuando nosotros éramos niños pequeños, inventábamos clubes con nuestros votos y contraseñas, y usted sabe, todas esas cosas. Nosotros éramos nuestras pequeñas propias Mafias y organizaciones secretas y todas esas cosas. Bien, eso es genial cuando usted es solo un niño y vive en un mundo de fantasías irreales. Pero cuando usted crece y usted aún está en esos clubes secretos y usted tiene sus contraseñas secretas y atuendos y sombreros especiales, usted no ha madurado y ese es su problema.

Pablo dice, "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño." (1 Cor. 13:11). Cuando usted envejece, es tiempo de dejar esas cosas atrás. Pero algunas personas no maduran. Y de esa manera, se están exponiendo a ellos mismos.

*El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. (Eclesiastés 10:2-3)*

Quiero decir, cuando usted es un necio solo, es obvio. Usted lo expresa.

*Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas. (Eclesiastés 10:4)*

Oh, cuánto mejor es estar manso a un punto que resistir. Y si usted solo aprende a ser manso, eso puede hacer cesar grandes ofensas. Puede detener grandes argumentos. Puede también salvar su vida en algún momento. Afuera en el mundo hay algunos locos. Y muchas personas han sido asesinadas por insistir en sus derechos de paso. “Es mi derecho de paso”. Y usted puede insistir en él pero puede ser aniquilado.

Así que, “la mansedumbre hará cesar grandes ofensas”. Ceda a ese asunto. ¿Qué diferencia hace? Usted sabe, usted puede entrar en los argumentos más grandes. Enojarse. Llegar al punto de no hablar por un día o dos porque, “Son cinco”. “No, son seis”. “No, cinco”. Ponga mansedumbre. ¿por qué argumentar? Es necio solo argumentar por las cosas de esa manera. La mansedumbre hará cesar grandes ofensas – buen consejo.

## **Ecclésiastés 10:1-12:14**

*Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (Ecclésiastés 10:1)*

Hay algunos hombres que no debieran estar haciendo cosas necias. En otras palabras, hombres que con reputación por tener sabiduría y honor, hacen simplemente locuras y su vida está fuera de lugar. Es trágico que los sabios puedan hacer cosas necias. Me resulta asombroso que cosas tontas los sabios pueden hacer y los líderes pueden hacer y demás.

Pablo dijo “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de niño.” (1 Corintios 13:11) Cuando usted envejece, es tiempo de sacarse algunas cosas. Pero algunas personas no crecen. Y por lo tanto, se están exponiendo a sí mismo al ridículo y a la prensa que los muestra.

*Aun cuando el necio ande por el camino, Le falta entendimiento Y demuestra a todos que es un necio. (Ecclésiastés 10:3)*

Quiero decir que cuando usted es un necio, usted simplemente, es obvio. Usted lo expresa.

*Si la ira del gobernante se levanta contra ti, No abandones tu puesto, Porque la serenidad suaviza grandes ofensas. (Ecclésiastés 10:4)*

Cuanto mejor es someter la ira un punto que aferrarse a ella. Y si tan solo aprendiésemos a rendir ese punto. Si puede pacificarse ante grandes ofensas. Puede terminar grandes argumentos. Puede de hecho salvar su vida en ocasiones. Hay algunos locos por allí fuera en el mundo. Y muchas personas que han sido muertas por insistir en su derecho de paso. “Estoy en mi derecho de pasar” y usted puede insistir en ello pero morir. Así que “Dejar la ira puede pacificar grandes ofensas.” Ríndase en ese punto. ¿Qué diferencia hay? Buen consejo.

*Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. (Eclesiastés 10:5-7)*

Parece haber con frecuencia inconsistencias.

*El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. (Eclesiastés 10:8)*

Ellos usaron un muro de contención para mantener las serpientes fuera. Usted rompe la cerca; la serpiente le morderá. Usted cava un pozo; usted caerá en él. Estos son una especie de proverbios.

*Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrá. Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. (Eclesiastés 10:9-10)*

Así que piense. Si usted está tratando de cortar madera con un hierro desafilado, un hacha desafilada, le llevará más fuerza. Afílelo, le tomará menos fuerza. Tiene sentido.

*Seguramente la serpiente le morderá sin encantamiento, y un hablador no es mejor. (Eclesiastés 10:11).*

Le morderá también.

*Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina. El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío. El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será? (Eclesiastés 10:12-14)*

No conocemos el futuro. Las personas hablan tan confiadamente del futuro y demás. Usted no sabe que es lo que habrá allí, usted no sabe que es lo que espera en el futuro.

*El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad. ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber! Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa. (Eclesiastés 10:15-18)*

Ahora ustedes que son administradores de edificios y demás, ustedes deben escoger poner relojes por encima del tiempo, para las personas de mantenimiento.

*Y por la flojedad de las manos se llueve la casa. Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo. (Eclesiastés 10:18-19).*

Mi esposa cree que esta es una verdad escritural. Pero estaba tratando de decirle, este es Salomón y él está hablando acerca de la sabiduría mundana. Y es asombroso como el mundo piensa que el dinero es la cura a todo. EL dinero contestará todo.

*Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra. (Eclesiastés 10:20)*

Es asombroso como usted dice algo acerca de alguien a una persona en confianza pensando que no irá más allá, pero cuántas veces eso vuelve a la persona. Y luego llega el llamado telefónico y dice “¿Tu dijiste que...?” Y “¿Qué quisiste decir cuando dijiste...?” Oh, mejor no decirle a los pajaritos. Porque ahí tiene la frase “me contó un pajarito”. Viene de aquí.

*Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra. (Eclesiastés 11:1-2)*

Usted no sabe como cuando usted habrá de estar en problemas, así sea generoso. Dele una porción a siete u ocho personas, porque habrá un tiempo cuando usted habrá de necesitar una donación.



*Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará. Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. (Eclesiastés 11:3-5)*

Cosas que no entendemos – como los huesos crecen en el vientre, el modo del espíritu. Jesús dijo “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:8) Así que no sabemos las obras de Dios que las hace.

*Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno. Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol; pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad. (Eclesiastés 11:6-8)*

Usted podrá vivir muchos años, pero recuerde, usted habra de estar muerto más tiempo de lo que este vivo. Así que si usted vive hasta los 105, pero los que vivía en el año 547 vivían hasta 680, usted sabe, han estado muertos por mucho tiempo. Es por esto por lo que el está diciendo, Usted podrá ver la vida por muchos años, pero verá oscuridad por mucho más. Nuevamente, esta es la vida bajo el sol.

*Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; (Eclesiastés 11:9)*

Pobre consejo.

pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. (Eclesiastés 11:9).

Quieres, pero recuerda, Dios te habrá de juzgar.

*Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. (Eclesiastés 11:10)*

Demasiado viejo, demasiado listo. Alguien dijo “Es una vergüenza que la juventud tiene que ser desperdiciada en los jóvenes” Usted piensa, por lo tanto, si tan solo pudiese volver atrás a su juventud con la ventaja de toda su experiencia y la ventaja de la vida ahora, hombre, lo que usted podría hacer. Si usted fuese un adolescente nuevamente de vuelta al secundario con todo su conocimiento y entendimiento en este punto. Pienso en todo el tiempo desperdiciado que tuve. Pienso en todas las oportunidades que tuve para aprender y no saqué provecho de ello. Era una cosa loca, pero no decidí aprender sino hasta que fui a la facultad. Y luego en ese punto volví a mis años de liceal y pensé, “Que ridículo que era cuando me jactaba que nunca había llevado a casa un libro de la escuela, a través de todo el secundario. ¡Que tonto!” Oh, por supuesto, tengo mis calificaciones de la universidad. Pero con todo, pude haber aprendido mucho más. Gasté mi juventud en muchas formas. Pero ¿Qué puedo hacer? No puede volver.

*Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, (Eclesiastés 12:1)*

Es interesante que la mayoría de las conversiones se hacen durante los años de la adolescencia. 7 u 8 de cada decisión por Jesucristo son realizadas en esta etapa de la vida. Por eso es que es un importante mandato, “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”

*antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; (Eclesiastés 12:1);*

No espere a envejecer para servir al Señor, para darle su vida a Jesucristo. Encomiende su vida mientras es joven, antes de que los malos días vengan y diga “Oh la vida no tiene más placeres”.

Y ahora tenemos una interesante descripción gráfica de la persona anciana.

*Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; (Eclesiastés 12:2)*

Mientras usted envejece comienza a poner bombillas de luz más fuertes en el enchufe. Mi primera conciencia de mi necesidad de lentes es cuando la luz no es lo suficientemente brillante y necesito tener una luz más brillante para poder leer. Y de algún modo las luces se atenúan, usted necesita más luz para poder leer. Así que recuerde, estoy en el otro extremo cuando los años han venido.

*cuando temblarán los guardas de la casa (Eclesiastés 12:3)*

Ahí es cuando usted comienza a sentir los temblores paralizadores de la edad, usted camina como tembloroso. Es difícil tener una suave escritura cuando usted escribe, “los guardas de la casa están temblando”

*y se encorvarán los hombres fuertes*

*(Eclesiastés 12:3),*

Usted comienza a enconarse sobre su espalda. Las trituradoras son sus dientes.

*y cesarán las muelas porque han disminuido (Eclesiastés 12:3),*

Claro que en aquellos días no tenían de repuesto.

*y se oscurecerán los que miran por las ventanas; (Eclesiastés 12:3),*

Nuevamente, la referencia a los ojos, las ventanas del cuerpo, el ojo y usted comienza a volverse ciego.

*y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas; (Eclesiastés 12:4)*

Su oído se vuelve mal, y la tonada “Si... ¿Qué?” Es una gran vida la que tenemos por delante no? Usted comienza a levantarse temprano en las mañanas, la primer canción del pájaro. Usted no duerme ya más. Usted no necesita dormir mucho.

*cuando también temerán de lo que es alto, (Eclesiastés 12:5),*

Usted comienza a tener estos temores.

*y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga (Eclesiastés 12:5),*

Oh hay langostas ¿que haré?

Estaba visitando, hace un tiempo en uno de los hogares para ancianos, uno de nuestros miembros, y mientras me iba, subiendo al ascensor, estaba en el piso diecisiete, y cuando entré al ascensor vino corriendo una mujer bajita anciana diciendo “¡Ayuda, ayuda, ayuda!” yo dije “¿Que le sucede señora?” y ella dijo “Hay un hombre; vino a mi cuarto. No lo invité; vino justo a mi pieza. Y está todavía en mi pieza no lo puedo sacar.” Y dije “Bueno, yo lo sacaré, Señora, usted sabe” Ella era anciana así que pensé que sería un ancianito. Podría haberlo manejado. Así que fui a su cuarto con su voz y cuando entré a su pieza y allí estaba listo a asumir mi autoridad y ordenar al hombre que se fuera. ¿Qué está haciendo en este cuarto sin invitación? Y miré alrededor y dije “Bueno, Señora, no veo a nadie aquí” Ella dijo “Bueno, el vino volando por la ventana y aterrizó justo allí en el fregadero. Y estuvo mirandome por un tiempo, usted sabe”.

Aún una langosta puede volverse una carga.

*y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles; antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad. (Eclesiastés 12:5-8)*

Ha llegado al final del camino. Esto es. Los endechadores están en la calle. El cántaro se ha roto en la fuente. Esta terminado. Y ¿qué es la vida? Vanidad, vanidad. Su cuerpo ha vuelto al polvo. El espíritu vuelve a Dios quien lo dió y fue una vasta vaciedad.

La vida lejos de Dios. Y si usted vive lejos de Dios, usted experimentará la misma cosa. Usted no podrá escapar. No hay verdadero significado en la vida lejos de Dios, a parte de servir a Dios. No hay nada valioso. Vanidad, vanidad y todo es vacío.

*Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios. Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad. Las palabras de los sabios son como agujijones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor. Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. (Eclesiastés 12:9-12)*

Solía tener esto en mi cuarto cuando estudiaba en la secundaria

*El fin de todo el discurso oído es este: (Eclesiastés 12:13)*

Aquí está.

*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (Eclesiastés 12:13-14)*

Esto es. La mejor manera de vivir es temer a Dios, guardar Sus mandamientos, porque un día, Dios habrá de traer toda obra a juicio, aún las cosas secretas sean buenas o malas.